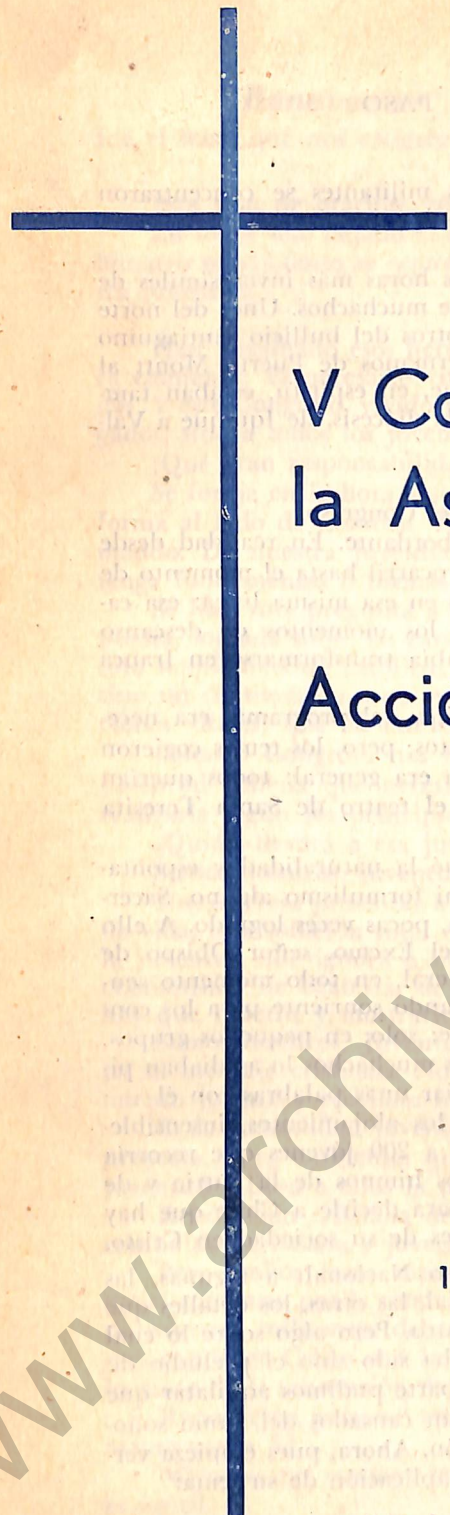


Carlos Figueroa Senauo.



V Congreso Nacional de
la Asociación de Jóvenes
de la
Acción Católica Chilena



TALCA



18-19-20 DE SEPTIEMBRE DE 1952

“Renovemos en Cristo nuestra juventud”

YA SE DIO EL PRIMER PASO

Talca, 18, 19 y 20 de Septiembre de 1952.

Cuatrocientos cincuenta de nuestros mejores militantes se concentraron en el centro de Chile para construir las bases de una nueva etapa en la historia de nuestro movimiento.

Desde el mediodía del Miércoles 17, hasta las horas más inverosímiles de la madrugada del 18, estuvieron llegando grupos de muchachos. Unos del norte áspero y pujante, otros del sur verde y lluvioso, otros del bullicio santiaguino o porteño. Sólo echamos de menos a nuestros hermanos de Puerto Montt al sur, pero comprendimos su ausencia, sabiendo que, en espíritu, estaban también con nosotros. En mayor o menor número, cada diócesis, de Iquique a Valdivia, tuvo su representación.

Echemos una ojeada rápida a algunos actos del Congreso.

El entusiasmo de la primera jornada fué desbordante. En realidad desde el primer apretón de manos en la estación del ferrocarril hasta el momento de agitar los pañuelos de despedida, todo se mantuvo en esa misma línea: esa camaradería alegre, ese amable bochinche que en los momentos de descanso brotaba, así como, llegada la hora de trabajar, sabía transformarse en franca dedicación y seriedad.

Hubo momentos en que, traspasados los límites del programa, era necesario cortar una sesión para no entorpecer otros actos; pero, los temas cogieron con tanto interés a los congresales que la protesta era general: todos querían seguir. Y, contra toda tradición se quedaban en el teatro de Santa Teresita pidiendo la palabra hasta agotar cada punto.

Otra cosa linda de las que se vió por allá fué la naturalidad y espontaneidad de todos. No hubo "hielos" que quebrar ni formulismo alguno. Sacerdotes y jóvenes en un plano de amistad y confianza, pocas veces logrado. A ello sin duda alguna, contribuyó en no poca monta el Excmo. señor Obispo de Talca Mons. Manuel Larraín, nuestro Asesor General, en todo momento sencillo, alegre y comprensivo. Lo habremos visto posando sonriente para los congresales-fotógrafos por lo menos 30 veces cada tarde: solo, en pequeños grupos, en grandes grupos; en todas las formas posibles. Los muchachos lo asediaban pidiéndole firmas y disputándose el agrado de cambiar unas palabras con él

Y al fin de cada día de trabajo, al volver a los alojamientos, insensiblemente se organizaba un bloque compacto de 150 a 200 jóvenes que recorría el centro de Talca entonando alternativamente los himnos de la Patria y de la A. C. entreverados de gritos regionales, como para decirle a Chile que hay una juventud valiente que quiere renovar las bases de su sociedad en Cristo.

Muchas cosas podrían decirse del V Congreso Nacional; a algunas, las más importantes les dedicaremos un capítulo especial, las otras, los detalles que captó cada delegado, los llevará él mismo a su centro. Pero algo sobre lo cual debemos insistir: todo lo que pasó en Talca, no ha sido sino el preludio de nuestra acción futura. Allí mejor que en ninguna parte pudimos aquilatar que todos los jóvenes de Acción Católica de Chile están cansados del ritmo soñoliento que ha llevado en muchas partes la Asociación. Ahora, pues empieza verdaderamente el Congreso, ahora empieza la triple aplicación de su lema:

Renovemos en Cristo nuestra juventud Chile
Renovemos en Cristo las bases de la Asociación
Renovémosnos en Cristo cada uno de nosotros.

Figueras

“Renovemos en Cristo nuestra Juventud”

fué el lema que nos congregó en Talca en una verdadera hermandad juvenil.

Esos días de oración, entusiasmo y estudio han pasado...

En todos han dejado el convencimiento del resurgir de nuestra Asociación. Nuestro movimiento *se renueva* una vez más en Cristo, que es el ideal de nuestra juventud.

Han terminado esos hermosos días; pero el Congreso como tal, recién ahora comienza: Es necesario vivir y aplicar las grandes orientaciones ahí estudiadas. Y este Congreso, vivido y aplicado, corresponde a todos; no sólo a los delegados, sino a todos los jóvenes de nuestra Asociación.

¡Qué gran responsabilidad es la que ahora nos corresponde!

Se forma en la hora actual un *mundo nuevo*; pero ese mundo nuevo no se forma al lado de nosotros. Nosotros, los que vivimos esta hora, lo estamos formando. De nuestra juventud depende principalmente que ese nuevo mundo tenga fundamentos o formas cristianas.

Se hizo una pregunta a los congresales: ¿Es Chile un país católico? La respuesta, lograda sobre las características de la sociedad actual fué: “No, Chile es sólo *nominalmente* católico; pero eso que la gente llama “catolicismo”, no es sino un cristianismo muy maltrecho que no convence a nadie; que no da soluciones vitales; que no entusiasma, que no arrastra con la fuerza de un ideal.

Nuestro Congreso nos ha situado en esta responsabilidad: hay toda una juventud chilena que necesita comprender la importancia de su misión y de realizarla según los principios cristianos.

¿Quién llevará a esa juventud el mensaje?

Somos nosotros, juventud católica.

Nos interesa presentar a la juventud el *cristianismo íntegro*, que es un ideal de vida, una solución total de los problemas. Hay que borrar de las mentes de la juventud que ignora o no entiende el mensaje de Cristo, la imagen de un cristianismo de beatería, de golpes de pecho, de fórmulas preestablecidas que hay que repetir, y mostrarles en cambio, el verdadero cristianismo.

Somos nosotros, Juventud Católica los que llevaremos a nuestros ambientes el mensaje cristiano. No en forma aislada e individual, sino en un movimiento juvenil y cristiano basado en la caridad.

Es la comunidad juvenil que no se cierra en sí misma, sino que se abre y proyecta en su ambiente; que *conoce, comprende y siente* los problemas de la juventud y lleva a ellos la palabra cristiana de redención.

Renovación cristiana de la juventud de nuestra patria, realizada por una comunidad cristiana y juvenil también renovada en su espíritu y en su acción.

Pero ambos casos suponen una *renovación individual*. Toda renovación social comienza por la renovación de las personas. Y en la hora actual cada uno de nuestros militantes debe comprender como nunca esta verdad. La propia renovación en Cristo será la base de la renovación de nuestro movimiento y por lo tanto de la renovación de nuestra juventud y por ella de toda nuestra patria.

Renovación personal en Cristo que supone pensar como El, vivir como El, actuar como El.

Mientras no estemos seriamente tratando de realizar esto, todo lo demás es inútil.

Este es nuestro Congreso. El que empezamos en Talca y el que debemos continuar a través de todo el país.

La hora actual es difícil pero ella es también hermosa y urgente. No tardemos en comenzar la gran tarea que la Iglesia nos ha confiado: “*Renovemos en Cristo nuestra Juventud*”.

ESQUEMA DEL CONGRESO

PRIMER DIA :

"CONSTRUYAMOS UNA NUEVA CRISTIANDAD"

Director de Debates: Jaime Martínez (Consejo Nacional).

PRESENTACION DEL TEMA:

"Chile, nuestro apostolado" — Sesión de Cine comentado.

RELATO

"La finalidad de la A. C." — Douglas Swaston (Pte. Diocesano de Valparaíso).

TEMARIO

1.—*Situación actual de nuestra Juventud.*—

El mundo espera mucho de nuestra Juventud actual; sin embargo, ella tiene en la hora presente una serie de problemas que le impiden cumplir esta misión.

El estudio de estos problemas espirituales, morales y generales, fué el tema de este primer punto.

2.—*El Individualismo religioso como causa de las deficiencias actuales.*—

El egoísmo de la mayoría de los cristianos ha hecho que ellos vivan para sí mismos su fe. Por eso no influyen cristianamente en el mundo actual.

3.—*El ambiente.*—

Es el medio donde el individuo desarrolla su existencia humana y donde él influye y recibe a la vez una influencia en su propia vida.

4.—*El Apostolado ambiental.*—

El cristiano en su mismo ambiente debe prolongar la obra redentora confiada por Cristo a la Jerarquía de la Iglesia.

5.—*Nuestra finalidad; una juventud renovada.*—

Renovando cada uno su ambiente en forma organizada, renovaremos nuestra juventud. Y en unión con las otras ramas de la Acción Católica, podremos obtener la cristianización de nuestra patria.

5

SEGUNDO DIA :

“ACCION COMUNITARIA”

Director de Debates:

José María Saavedra
(Presidente Nacional de JEC).

PRESENTACION DEL TEMA

Película “Que bello es vivir” – Sesión de Cine-Foro

RELATO

“El Espíritu de Comunidad en la A. C.”.

Carlos Díaz Uribe
(Delegado Nacional de Concepción)

TEMARIO

1.—*Realidad del sentido comunitario.*—

Se estudiaron los aspectos que denotan una existencia y una ausencia del espíritu de comunidad en nuestra Asociación:

a.—*En los centros:* realidad de la amistad y unión entre los socios. Manifestaciones prácticas de esta unión.

b.—*En el aspecto diocesano:* Unión de los centros entre sí, dirigidos por los Consejos Diocesanos en orden a una acción apostólica común en toda la Diócesis.

c.—*En el aspecto nacional:* relación entre los Consejos Diocesanos y los centros con el Consejo Nacional, para formar un Movimiento Nacional.

d.—*En el plano juvenil:* coordinación con las otras ramas juveniles de A. C. en el campo parroquial y especializado.

2.—*Fundamentos de la comunidad cristiana.*—

a.—*El dogma del Cuerpo Místico.*—Unión de los cristianos en Cristo que produce la unión de todos entre sí. Su realización concreta en los centros y en la parroquia a semejanza de las comunidades cristianas primitivas.

b.—*Comunidad basada en la caridad.*—Es unión sobrenatural fundada en la gracia, más que en las condiciones naturales y humanas. Comunidad abierta en el plano diocesano y nacional y al ambiente juvenil.

c.—*Necesidad apostólica de la comunidad.*—Para formar una juventud que cumpla su misión en el mundo nuevo que se forma. Coordinación de las especializaciones y parroquialidad.

TERCER DIA :

“EL ESPIRITU DE CRISTO SEA NUESTRO ESPIRITU”

Director de Debates:

Jaime Martínez
(Consejo Nacional)

PRESENTACION DEL TEMA

Foro de ex Presidente Nacionales (Primero de ex Presidentes entre sí y luego con los congresales)

RELATO

"La formación propia de la A. C.":

José Luis Gómez
(Director de REDENCION)

TEMARIO

I.—*Realidad actual de la formación de Acción Católica.*—

Aun cuando hay jóvenes que encuentran en nuestros centros una sólida formación de Acción Católica, hay muchos que no logran obtenerla.

En este punto las ideas que se tienen de la formación y los medios deirla obteniendo.

II.—*Fundamentos de nuestra formación de Acción Católica.*

a.—Conocimiento y vida de las realidades sobrenaturales de nuestro cristianismo.

Para ser apóstoles continuadores de la obra de Cristo, debemos lograr ser efectivamente cristianos. Hay dogmas fundamentales de la Religión Católica que deben poseer al joven, de modo que iluminen toda esa vida suya proyectada a la redención de los ambientes.

b.—Idea precisa de la formación PROPIA de la A.C.

Hemos venido a las filas de la Acción Católica porque deseamos perfeccionar en nosotros la idea de un apóstol en el ambiente para toda la vida.

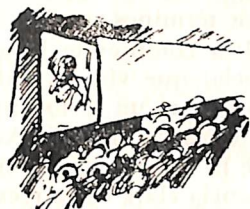
La naturaleza de nuestra formación específica en cuanto militantes de la Acción Católica.

III.—*Medios de formación.*—

a.—Generales a la vida cristiana.

b.—Específicos de Acción Católica.

TAMBIEN EL CINE ESTUVO PRESENTE



Hoy por hoy, el cine constituye uno de los elementos de influencia social más poderosos. Y fué en base a esta consideración que hubo de tomar parte activa en el desarrollo de nuestro V Congreso Nacional.

En efecto, los dos primeros días de trabajo, por la mañana, el programa señalaba una exhibición filmica seguida de lo que se conoce ampliamente con el nombre de "Cine-Foro".

La idea original fué la de suscitar por su intermedio los temas que habían de ser abordados por la tarde. Así por ejemplo, el segundo día, para el tema "Acción Comunitaria", se exhibió la cinta norteamericana de sello RKO "¡Qué bello es vivir!". Se trataba de una película sencilla cuyo protagonista es un habitante de un pueblo pequeño de los Estados Unidos. El nervio de la trama es precisamente mostrar cómo cada individuo, miembro de una colectividad, tiene un papel determinado que realizar en ella y cómo si no da a la comunidad esa pequeña parte ("si no existiera", dice él mismo) las cosas llegan a ser completamente distintas. Hay numerosas escenas en que aparecen otros aspectos al margen de este nudo central y que realzan la naturalidad del todo.

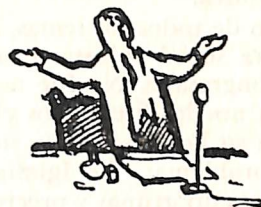
No vamos a relatar el desarrollo mismo de la cinta pues no es ese nuestro objeto.

El hecho es que la exhibición dió lugar a un interesantísimo foro que, sin apartarse de la película misma, abordó numerosos problemas que ella planteaba.

Para muchos fué una sorpresa esto de ver cómo el cine puede ser un vehículo de educación, de formación de conciencias en uno u otro sentido; para otros, fué una verdadera lección de cómo apreciar el fondo de una película con la solución cristiana en la mano.

Creemos importante recalcar al menos sumariamente esta importancia del cine y sin duda, la Juventud tendrá que volver a tratar este interesante tema, no ya sólo como un mero recurso didáctico, sino en vista a la trascendencia que de por sí tiene el cine en la sociedad actual.

BRILLANTE FUE LA PARTICIPACIÓN DE LOS EX DIRIGENTES NACIONALES



Su participación en el desarrollo del tercer día del Congreso fué muy bien recibida por todos los congresales. Participaron Alejandro Silva Bascañán, Benjamín Dávila, Santiago Bruron, Héctor Ríos Iguualt y Jaime Martínez.

Con la asistencia de 5 distinguidos ex dirigentes nacionales de la Juventud se efectuó el programado Foro de ex dirigentes anunciado con mucha anterioridad. Uno tras otro fueron haciendo uso de la palabra no sólo ciñéndose al tema que correspondía ese día (Formación de Acción Católica) sino extendiéndose a toda clase de consideraciones de gran interés sobre la orientación de otras etapas de la Acción Católica y las experiencias de entonces que nosotros podemos aprovechar.

En forma más o menos unánime, se refirieron a la diferenciación entre lo religioso y lo político, sin perjuicio de la formidable inquietud económico-social; el combate al individualismo en lo religioso a lo que opusieron el sentido litúrgico de la vida de la Iglesia; y por sobre todo al concepto de jóvenes íntegros: Nada de la juventud es ajeno al miembro de la Acción Católica, ni puede serlo puesto que él debe ser el joven más completo, más típico de su ambiente desde el punto de vista cristiano.

LA INQUIETUD SOCIAL EN EL CONGRESO



Sin incluirlo en los temarios, sin dedicarle un capítulo especial en las deliberaciones programadas, salió algo que tenía que salir:

la enorme inquietud social que domina a la Juventud Católica.

A propósito de todos los temas, la visión de una estructura social injusta, brotó ante los ojos de los congresales. No fué necesario que el último día nos lo dijeran los ex dirigentes nacionales en su Foro; ya había sido enunciado antes el problema: "La Iglesia —se dijo— ha dado normas oportunas y precisas. No transemos la doctrina de la Iglesia".

En la sesión de clausura, se renovaron las insistencias y a petición del grueso de los congresales, se acordó incluir especialmente en las conclusiones del Congreso un pronuncia-

miento definido en esta materia. Quedó redactado en los términos siguientes: "...La Juventud Católica comprende la gravedad del problema social que vive actualmente nuestra patria, lo que es un serio impedimento a la obra apostólica de nuestra Asociación. Es necesario que la A. C. forme a sus militantes en una conciencia clara de la reestructuración social y la responsabilidad que les corresponde de trabajar por ella. Que de palabra y de hecho la juventud chilena reconozca la posición valiente de la Iglesia ante la injusticia social que vive actualmente nuestra Patria y el mundo entero".

C O P U C H E O



—La movilización de delegados a Talca fué de lo más variada. Los delegados de Iquique hicieron parte de su viaje en barco y el resto en tren; los más usaron el ferrocarril o la micro; pero nadie como el Presidente Diocesano de Rancagua que llegó el 18 por la mañana piloteando un avión del Club Aéreo Civil de su ciudad...

—Los 10 delegados de Araucanía con su barbudo asesor a la cabeza y una enorme bandera, daban el pío aspecto de un grupo de peregrinos a su llegada a la Estación de Ferrocarriles de Talca...

—Por su barba y su hábito de asceta, el P. Franciscano, capuchino de la Araucanía, fué una de las figuras admiradas del Congreso...

—El Pbro. Manuel Cid de Valdivia con sus generosos 110 kilos y sus casi dos metros de estatura fué otro de los "grandes". Cada vez que tomó la palabra una salva atronadora de aplausos le respondía...

—Sin mala intención, algunos se preguntaban en qué condiciones económicas quedaría el Sr. Obispo de Talca después de tantos invitados como acogió en su mesa, *desde antes de iniciado el Congreso...*

—Las bromas nocturnas en los alojamientos fueron más allá de las "camas rusas" y "sábanas cortas". Cuentan las malas lenguas que en el Seminario, la última noche, a consecuencias de esto mismo, dos dirigentes nacionales tuvieron que lamentar su broma, y todavía se están sobando...

CONCLUSIONES DEL V CONGRESO NACIONAL
TALCA - SEPTIEMBRE 1952

PRIMER DIA

A.—*Situación religiosa de nuestra Juventud Chilena.*—

La observación de la realidad a través de sus manifestaciones exteriores, que se traducen principalmente en la falta de observancia de los principios de la Iglesia (en sus tres aspectos: moral, ritual y dogmático), nos permite afirmar que nuestra Juventud Chilena, a pesar de ser *nominalmente* católica, no tiene VIDA CATOLICA.

B.—*¿Qué espera la Juventud Chilena de la Iglesia?*

La mayoría de la juventud no pide nada de la Iglesia, porque la desconoce y los que la conocen, le piden pronunciamientos claros y oportunos y medios positivos de acción.

El desconocimiento de la Iglesia lo es tanto de su doctrina, como del papel de la Jerarquía y los seglares. Muchas veces se ignora lo que la Iglesia ha dicho y se culpa a la Jerarquía de los defectos de los seglares.

La solución que nos corresponde: llevar los principios y soluciones de la Iglesia a toda la juventud; sentirnos verdaderamente miembros de la Iglesia y exigirnos a nosotros mismos lo que la juventud exige de la Iglesia.

La Juventud Católica comprende la gravedad del problema social que vive actualmente nuestra patria, lo que es un serio impedimento a la obra apostólica de nuestra Asociación. Es necesario que la A. C. forme a sus militantes en una conciencia clara de la reestructuración social y la responsabilidad que le corresponde de trabajar por ella. Que de palabra y de hecho la juventud chilena reconozca la posición valiente de la Iglesia ante la injusticia social que vive actualmente nuestra patria y el mundo entero.

C.—*Factores que influyen determinadamente en nuestro ambiente juvenil.*

Entretenciones, especialmente deportes; situación económica y educación en los colegios y en la familia.

Causas: falta de ideales, materialismo y falta de una jerarquía de valores.

D.—*Estudio de estos problemas.*

No responden a un problema individual. Es un problema de ambiente, caracterizado por la carencia de compenetración de la idea de que el Catolicismo es una forma de vida.

Por lo tanto nuestra acción debe orientarse a hacer real en la acción el dogma del Cuerpo Místico, sintiendo la responsabilidad de nuestro ambiente juvenil y actuando sobre él por el apostolado ambiental.

E.—*Aplicación inmediata de este apostolado.*—

Debemos dirigirlo inmediatamente a aquellos factores que ejercen influencia preponderante en nuestra juventud, de tal modo que nuestro apostolado se vuelque en los ambientes respectivos.

S E G U N D O D I A

A.—*Problemas que impiden la realización del espíritu comunitario.*

a) En los centros:

El estudio de los problemas que a continuación se enuncian, nos permite afirmar que en la generalidad de nuestros centros, se carece de una verdadera amistad entre los socios y que cuando ésta existe es de carácter puramente natural.

Los principales problemas son: La existencia de centros como círculos cerrados en los cuales se manifiesta escasa preocupación por los socios nuevos.

Dentro de nuestros mismos centros ejercen influencias perniciosas las diferencias sociales y culturales, lo que trae como consecuencia la formación de grupos excluyentes entre sí. El "caudillaje" de las mesas directivas, consistente en tomar ellas mismas todas las actividades del Centro, impide que los socios se sientan formando una verdadera comunidad. La falta de comodidades y facilidades materiales en las Parroquias y la poca comprensión y dedicación (muchas veces justificada) de algunos asesores y párrocos es otro de los problemas que impiden la formación de verdaderas comunidades.

b) En el plano diocesano:

También aquí falta espíritu comunitario. La ausencia la encontramos en los centros entre sí y entre estos y el Consejo Diocesano respectivo.

Entre los centros se manifiesta por la falta de conocimiento mutuo y por la carencia de interés para relacionarse entre sí.

Entre los centros y los Consejos Diocesanos se hace notar por el desconocimiento del sentido de estos y en la falta de acción de parte de los Consejos para solucionar este problema.

c) En el plano nacional:

Este problema se agudiza en el plano nacional (problema de las cuotas).

d) Entre nosotros y las demás ramas de A. C. y las especializaciones juveniles.

Se hace notar la falta de unión y coordinación entre estos diferentes movimientos, que trae como consecuencia la poca eficacia de nuestro apostolado.

B.—*Características de una comunidad cristiana.*—

Los rasgos fundamentales que deben caracterizar a una comunidad cristiana son: 1º Que estén basadas en el vínculo

sobrenatural de la caridad, como consecuencia del dogma del Cuerpo Místico de Cristo

2º Que sean abiertas a las otras ramas y centros de A. C. y a todos los ambientes.

C.—*Soluciones tendientes a incrementar el espíritu comunitario.*—

a) En los centros. La comunidad cristiana en los centros será una realidad.

1º Si fomentamos la amistad entre los socios pero no una amistad de tipo sólo natural, sino fundada especialmente en la Caridad Cristiana, en el amor de Cristo;

2º Si logramos que nuestros centros sean núcleos vitales de irradiación apostólica, encaminados a realizar en común esta misma misión;

3º Si le damos a la reunión su verdadero sentido, de formación, de orientación apostólica y de contactos personales—naturales y sobrenaturales— que estrechen los vínculos de amistad.

4º Si llegamos a tener entre nuestros actuales asesores y párrocos un verdadero interés por realizar una genuina A. C. Esto debe extenderse a los futuros sacerdotes, tanto del clero diocesano, como del regular;

5º Si nos preocupamos verdaderamente de los Aspirantes.

b) En el plano diocesano.—Debemos llegar a la formación del espíritu comunitario diocesano, el cual se basa principalmente en el vínculo espiritual de la Caridad, orientada a realizar un apostolado común y que encuentra expresiones externas que lo manifiestan y lo fomentan. Algunos medios para lograr esta comunidad diocesana:

1º La existencia de una Casa del Joven Católico, que sea no tanto una secretaría u oficina, sino verdadero hogar de Juventud;

2º Que exista un asesor especialmente dedicado a la rama en la diócesis;

3º Que los Consejos comprendan y cumplan la misión que les corresponde en la formación de esta comunidad y que los centros colaboren con ellos;

4º El verdadero aprecio de la función del Obispo en cuanto Padre de la Comunidad Cristiana en la diócesis.

c) En el plano nacional.—Todo lo dicho en el plano diocesano se aplica en el plano nacional, agregando que el Consejo Nacional editará un Boletín de carácter nacional, destinado especialmente a nuestros militantes; pero en forma que pueda ser aplicable a todo el ambiente juvenil. Los Consejos Diocesanos añadirán a este Boletín las informaciones y directivas locales que consideren necesarias, de manera que sirva para los efectos nacional y diocesano a la vez, sin dispersión de esfuerzos.

d) En el plano juvenil y de las demás ramas de A. C.—Las especializaciones de A. C. son necesarias por los proble-

mas específicos de ambientes determinado pero ellas no deben ser exclusivistas ni clasistas. Es necesario que la orientación común de A. C. produzca la unión y coordinación necesarias. Ellas tampoco deben desvincular al socio especializado de su parroquia.

T E R C E R D I A

A.—Defectos en la orientación predominante de la formación actual de A. C.

Se ha dado sólo formación teórica, intelectual (Apologética, pero no apostólica).

Es solamente natural o puramente sobrenatural.

Formación a base de actos de piedad reglamentados e impuestos. Se le da importancia a las exterioridades.

B.—Orientación que debemos dar a nuestra formación de A. C.

Hay dos aspectos en nuestra formación:

1.—Formación común a todo católico, y

2.—Formación específica de A. C. (Esta última, sólo agrega la responsabilidad de una formación mayor y la preparación adaptada a nuestro apostolado ambiental.

La formación debe ser integral, esto es, abarcar los aspectos, sobrenatural y humano. Esta última debe ser una consecuencia de la primacía de la vida interior.

Nuestro ideal debe ser el Cristo apostólico, inspirando nuestra acción presente y nuestra vida futura.

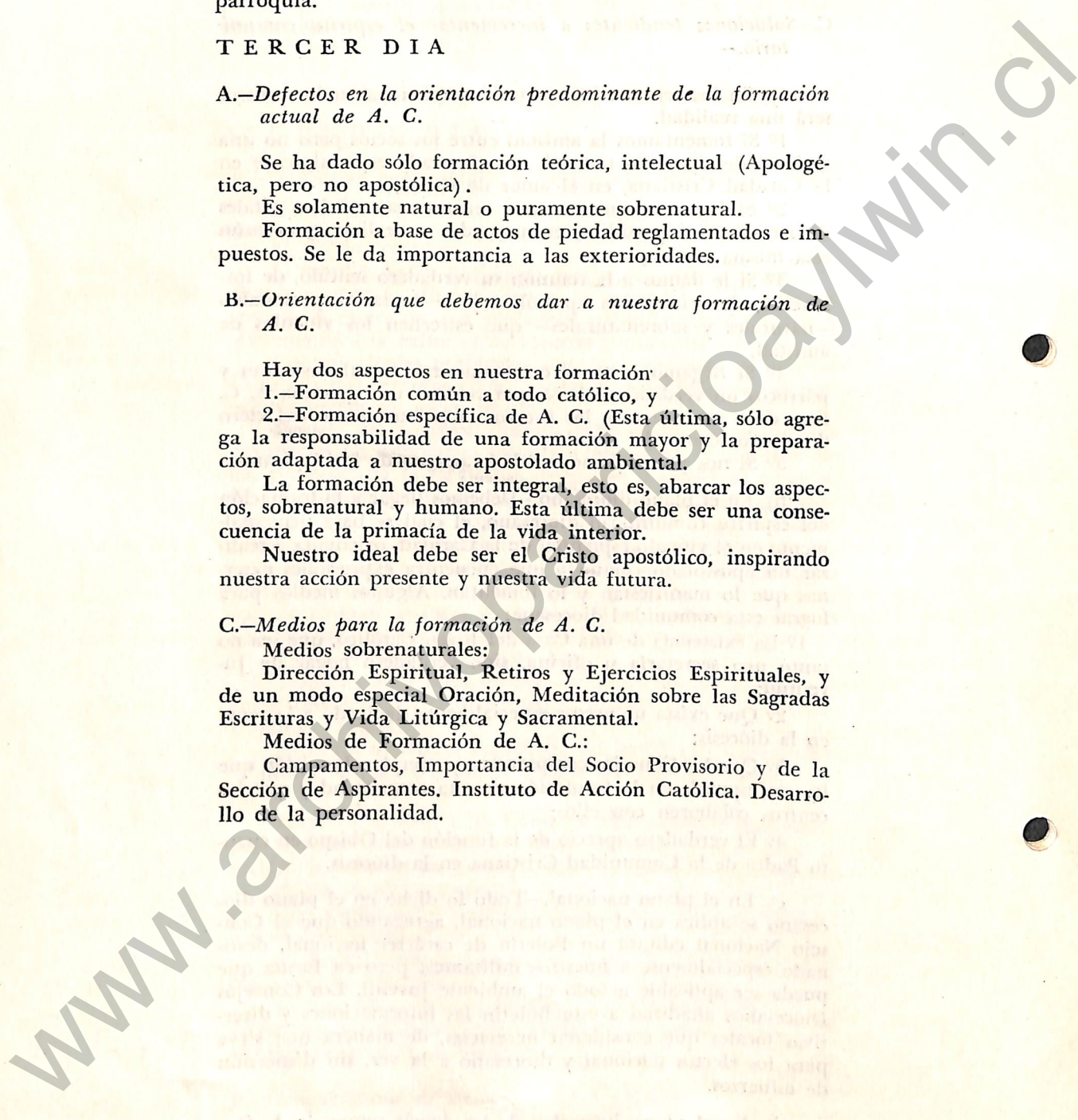
C.—Medios para la formación de A. C.

Medios sobrenaturales:

Dirección Espiritual, Retiros y Ejercicios Espirituales, y de un modo especial Oración, Meditación sobre las Sagradas Escrituras y Vida Litúrgica y Sacramental.

Medios de Formación de A. C.:

Campamentos, Importancia del Socio Provisorio y de la Sección de Aspirantes. Instituto de Acción Católica. Desarrollo de la personalidad.



COMENTARIO DE NUESTRAS CONCLUSIONES

PRIMER DIA: CONSTRUYAMOS UNA NUEVA CRISTIANDAD

INTRODUCCION

El primer día del Congreso fué destinado especialmente a fijar nuestra orientación de Acción Católica, o sea, establecer el fin de nuestro movimiento.

Esta finalidad fué fijada por el mismo fundador de la A. C., Pío XI: "Recristianizar la sociedad". Esto significa trabajar por que nuestra Patria, *vuelva* a ser cristiana, no sólo de nombre, sino de verdad. Cuando los principios y enseñanzas cristianas orientan y dirigen la vida de un pueblo, podemos decir que existe una *cristiandad*. Nuestra Asociación, junto con las demás ramas de la A. C. quiere hacer nuevamente de nuestra Patria, una sociedad cristiana: *construir una nueva cristiandad*.

Para que el trabajo de la cristianización de Chile sea efectivo, es necesario conocer el campo en que debemos actuar. Por este motivo, las primeras conclusiones que se obtuvieron y que serán comentadas a continuación, manifiestan la realidad de nuestro ambiente chileno, especialmente en el aspecto juvenil.

En un Congreso se deben presentar las grandes soluciones y medios de acción; que sean normas comunes para el trabajo apostólico en todas partes, sin descender a detalles prácticos (recetas) porque las aplicaciones determinadas deben ser hechas por los centros y Consejos respectivos.

A.—Situación religiosa de nuestra juventud chilena.

Nuestros delegados estudiaron detenidamente este punto, tomando en cuenta las experiencias y realidades de todas partes. La conclusión general fué la siguiente: Gran parte de la juventud chilena todavía *se dice católica*, pero de hecho, le falta mucho para que esto sea realidad. Tiene el nombre católica (nominalmente), pero le falta VIVIR la fe. Esto se manifiesta por la gran ignorancia de

las enseñanzas de la Iglesia (dogmática); por el poco cumplimiento de las actividades religiosas más indispensables: Santa Misa, Sacramentos, (ritual) y por la inmoralidad de las costumbres privadas y públicas, todo lo cual empeora día a día (moral).

De este modo va perdiendo nuestra juventud el sentido cristiano de la vida; es la invasión de un verdadero paganismo que nos amenaza.

No es por ser pesimistas. Desgraciadamente es la triste realidad. Hay a Dios gracias, grandes reacciones en este sentido, pero aún no llegan a influir en forma decisiva en toda la juventud.

B.—*Qué espera la juventud chilena de la Iglesia.*

En el mundo actual son muchos los problemas que afligen a la humanidad. Los hombres buscan soluciones por todas partes. La Iglesia no está al margen del mundo, pues tiene las soluciones más fundamentales en todo orden de cosas: Ella quiere *restaurar todo en Cristo*.

Sin embargo, no se conoce esta obra de la Iglesia; especialmente lo ignora la juventud y por eso nada espera de la Iglesia. Cree que ella tiene como papel único la administración de los sacramentos y la mantención del culto en los templos; pero frente a los problemas del mundo, le desconoce autoridad para pronunciarse: la RELIGION es una cosa y la VIDA es otra muy distinta. La Iglesia la componen los sacerdotes; los seglares no tienen ninguna responsabilidad en ella.

Los mismos católicos no comprenden que *forman* la Iglesia y que son ellos quienes deben llevar al mundo las soluciones de la jerarquía para cada caso determinado.

Es necesaria, por tanto, esta *conciencia de Iglesia*. No debemos esperar que la Jerarquía lo haga todo. Ella dicta las normas y da los medios para realizarlo. Pero somos los católicos —sacerdotes y seglares— los que debemos llevar estas soluciones a todas partes en forma clara y oportuna.

Este desconocimiento de la Iglesia, lo es también con respecto a su misión sobrenatural. Ella es la encargada por Cristo de transmitir a los hombres la VIDA DIVINA por medio de la palabra de Dios, la oración y los sacramentos. Los mismos católicos debemos comprender más esta obra sobrenatural de la Iglesia y vivirla con mayor intensidad. De este modo la redención cristiana será más amplia en el mundo.

Entre los problemas actuales, uno de los más graves de nuestra Patria es el problema social. Gran parte de nuestros hermanos chilenos vive en un estado indigno de personas humanas; no bastan soluciones parciales, es necesario ir a la formación de un *nuevo orden social*; a crear nuevas formas de vida (re-estructuración social).

En este sentido la Iglesia ha hablado claramente. Ella posee una doctrina social destinada a formar ese nuevo orden basado en las leyes de la justicia y caridad. La Juventud Católica debe conocer, compenetrarse, vivir y difundir con valentía estas enseñanzas.

C-D-E

Factores que influyen determinantemente en nuestro ambiente juvenil. Estudio de los problemas.

Aplicación inmediata a nuestro apostolado.

El factor que más influye en las personas, es el *ambiente*.

Ninguno vive aislado en la sociedad, sino entre muchas personas, en su familia, amistades, entretenciones, actividades profesionales, de trabajo, de estudio, etc. Son los diferentes ambientes en que se desarrolla nuestra vida. El modo de ser, de pensar y de vivir que tienen los individuos en cada ambiente, influye en forma definitiva en aquellos que lo componen. Nuestro trabajo de A. C. debe consistir *principalmente* en infundir cristianismo a esos ambientes; es lo que se llama el apostolado ambiental.

Así aplicamos en este día el lema de nuestro Congreso: "RENOVEMOS EN CRISTO NUESTRA JUVENTUD". Debemos llevar a *nuestra juventud* (la actual juventud chilena) los principios y vida cristianos para que ella *se renueve*; para que ella llegue a ser uno de los elementos fundamentales en la formación de la nueva cristiandad.

Por lo tanto, nuestro apostolado debe estar dirigido a aquellos factores que influyen principalmente en la juventud: la familia, la educación, las entretenciones (especialmente el deporte), las relaciones sociales, etc. Los socios de nuestro movimiento deben conocer los problemas que se plantean en estos ambientes y llevar a ellos las soluciones cristianas.

Los problemas juveniles más notorios son: *Falta de ideales* (espíritu de comodidad, apatía y superficialidad); *materialismo* (poco a ningún interés por los valores espirituales, paganismo de las costumbres), y falta de jerarquía de valores (se da gran importancia a cosas que son de menor valor, descuidando las más importantes; por ejemplo se prefiere la diversión en la época juvenil a la formación del hombre del futuro).

Este apostolado ambiental es una obligación que se desprende del Dogma del Cuerpo Místico de Cristo; porque todos formamos parte de un mismo Cuerpo del cual Cristo es la cabeza, y debemos sentir la angustia de aquellos miembros que sufren y están mal, especialmente de los que están más cerca de nosotros en nuestros respectivos ambientes.

SEGUNDO DIA: ACCION COMUNITARIA

INTRODUCCION

Después de haber estudiado en el primer día el fin apostólico de nuestro movimiento, debemos ver los medios para realizar esta finalidad.

El lema de nuestro Congreso adquiere aquí una nueva aplicación: *Nuestra Juventud* significa ahora, la Juventud que es la Asociación, y que necesita también renovarse en Cristo. Ella debe ser fundamentalmente, una verdadera comunidad. Las conclusiones del segundo día nos indican la realidad actual de nuestro movimiento en el sentido comunitario, tanto en los centros, como en el aspecto diocesano y nacional. En seguida, cuáles deben ser las características principales de este espíritu comunitario, y por último, los medios para lograrlo en los centros, en el campo diocesano y nacional.

A.—*Problemas que impiden la realización del espíritu comunitario.*

Los problemas indicados en las letras a), b) y c) impiden la formación del verdadero espíritu comunitario en nuestra Asociación. Ellos existen en muchas partes, como se desprende del estudio de la realidad hecho en el Congreso; también debemos reconocer que en algunas partes no se dan estos problemas, al menos con la misma gravedad. En cada centro y diócesis conviene estudiar la realidad del espíritu comunitario, tomando en cuenta los problemas indicados.

B.—*Características de una comunidad cristiana*

1.—El espíritu comunitario que debe existir en nuestra Asociación es algo más que una simple unión basada en condiciones humanas de simpatía, amistad, etc. Debe estar fundada en el vínculo sobrenatural de la Caridad; es el amor de Cristo que nos une; el participar de su misma verdad, de su mismo espíritu, de su misma Gracia; el habernos reunido para realizar en común la misión apostólica que como a cristianos nos corresponde, de un modo especial en los tiempos actuales por medio de la A. C.

No desconocemos que las condiciones naturales contribuyen a aumentar el espíritu comunitario, pero lo principal debe ser siempre el vínculo sobrenatural en Cristo. Así podrá exclamarse de nosotros lo que se decía de los primeros cristianos: "Mirad cómo se aman", "Son un corazón y un alma". Es que "ese corazón y esa alma" eran el corazón y el alma de Cristo del que todos participaban. Qué importan las diferencias sociales, económicas, familiares, culturales, etc., cuando hay un vínculo tanto más profundo como es el amor en Jesucristo.

Nuevamente el dogma del Cuerpo Místico de Cristo es aplicado: Estamos todos unidos en El que es la cabeza y por lo tanto, unidos entre los que formamos parte de su Cuerpo. Debemos entonces, amarnos y ayudarnos ya que somos partes de un mismo todo.

2.—Esta unión íntima entre los que formamos parte del mismo movimiento no debe ser egoísta, cerrada en nosotros mismos. Deben ser nuestras comunidades cristianas, siempre *abiertas* a todos los jóvenes, cristianos o no, que encontrarán en ellas el ambiente de efec-

tiva y sincera caridad; nosotros nos unimos en Cristo no para servirnos a nosotros mismos, sino para servir mejor a los demás. Que los jóvenes de nuestro ambiente puedan decir de nosotros no sólo: "Mirad como se aman", sino también: "Mirad como nos aman".

Este mismo espíritu debe aplicarse con respecto a los otros centros y movimientos de Acción Católica: todos luchamos por los mismos ideales y somos miembros del mismo Cuerpo Místico que es la Iglesia. Debemos estar por lo tanto, dispuestos a cooperar con todos nuestros hermanos de A. C. con un espíritu amplio, para efectuar un apostolado verdaderamente eficaz.

C.—*Soluciones tendientes a incrementar el espíritu comunitario.*

El resumen de los medios estudiados para fomentar este espíritu comunitario, está contenido en las conclusiones de este capítulo; no necesitan mayor comentario. Lo que importa es que todos nos esforcemos sinceramente en su realización.

TERCER DIA — LA FORMACION PROPIA DE LA ACCION CATOLICA

I N T R O D U C C I O N

La renovación de nuestra Juventud Chilena, será realizada por medio de un movimiento juvenil renovado en Cristo. El estudio de estos aspectos fué el tema de los dos primeros días del Congreso. *Nuestra Juventud* significa en este tercer día, la persona de cada uno de los que formamos parte de la Asociación; esta renovación personal en Cristo es la obra de la *formación* que debe realizar nuestro movimiento y sin la cual no existe una verdadera A. C.

A.—*Defectos en la orientación predominante de la formación actual de A. C.*

Estudiamos primeramente la realidad de la formación en los socios de nuestro movimiento, reconociendo que ella se ha dado y que hay muchos que efectivamente adquieren

una sólida formación. Sin embargo, podemos señalar algunos defectos importantes que suelen darse:

1º Formación teórica.— Aquellos que conocen la necesidad de la formación y los medios para adquirirla, pero que se quedan en ello; no la llevan a la práctica.

2º Formación Intelectual. — Para algunos la formación se reduce a adquirir conocimientos religiosos, especialmente apoloéticos, o sea los que se necesitan para defender las enseñanzas de la Iglesia contra los ataques de sus adversarios. Este es un aspecto de la formación, pero de ninguna manera es todo. La verdadera formación es vivir la fe y no sólo saberla defender. El apostolado no es tampoco sólo una defensa contra los ataques a la fe. Es difundir la vida cristiana por todas partes; para ello se necesita muchas veces, es cierto, saber resolver las dificultades que se presentan contra la Iglesia, y por eso conviene tener una formación apoloética. Pero no es toda la formación, sino una parte de ella como ya se explicó.

3º Formación Natural. — La verdadera formación debe alcanzar no sólo a obtener de nuestros socios jóvenes correctos, educados, competentes en todo sentido. Es mucho más lo que debemos obtener: Que piensen y orienten sus vidas conforme a la mente de Cristo en el Evangelio, que participen de su Vida por medio de la Gracia, que sean en una palabra una imitación lo más perfecta del modelo de todo cristiano: Nuestro Señor Jesucristo.

4º Existen diferentes medios para adquirir esta formación; los principales están indicados en la letra C. Debemos considerar que no basta el usar de estos medios de formación para adquirirla. Es necesario saber aprove-

charlos debidamente, para que se realice el verdadero crecimiento en la vida espiritual. Estos medios de formación no deben ser reglamentados o impuestos, especialmente los que dicen relación a prácticas de piedad. Cada uno espontánea y libremente, debe usarlos; es necesario sí, que se dé a conocer su importancia y el modo de aprovecharlos desperdiciando continuamente un gran deseo de formación.

B.—Orientación que debemos dar a nuestra formación de A. C.

El socio de A. C. tiene una mayor obligación de desarrollar la plenitud de vida cristiana, debido a la responsabilidad que la Iglesia le ha confiado al llamarlo a participar en el apostolado jerárquico.

Para influir cristianamente en su ambiente, debe estar preparado para ello; por eso la formación que debemos dar en la A. C. ha de ser total o sea que capacite al joven para actuar en su ambiente en forma positiva; esta formación total dependerá en todo caso del ambiente en que vive. Lo que debemos recalcar es que siempre la santidad de vida cristiana es el fundamento de toda formación de A. C.; el aspecto humano, que también se necesita, debe ser una consecuencia de la plenitud de vida interior.

Es necesario recalcar también que nuestra formación debe estar orientada para el futuro ya que debemos formar un apóstol para toda la vida. De este modo una vez que por su edad y estado, el joven deje la Asociación, continuará realizando su vida apostólica en otra rama, según su ambiente. Debemos grabar profundamente en su alma la inquietud apostólica.

www.anc.org

LA VOZ DE UN EX PRESIDENTE NACIONAL: JULIO V. SANTA MARIA

El Dr. Julio Santa María, antiguo Presidente Nacional de la Juventud Católica de los tiempos en que de la ANEC, se pasó a la J. C., era también uno de los invitados a nuestro Congreso. Queríamos que también estuviera con nosotros. Su palabra, si bien no sonó en el salón de actos del Congreso en Talca, se ha vertido en una hermosa carta que ha enviado al Consejo Nacional y éste ha querido hacer conocer a toda la Asociación algunos de sus párrafos, pues llevan un mensaje valedero para todos los tiempos de la Acción Católica Juvenil:

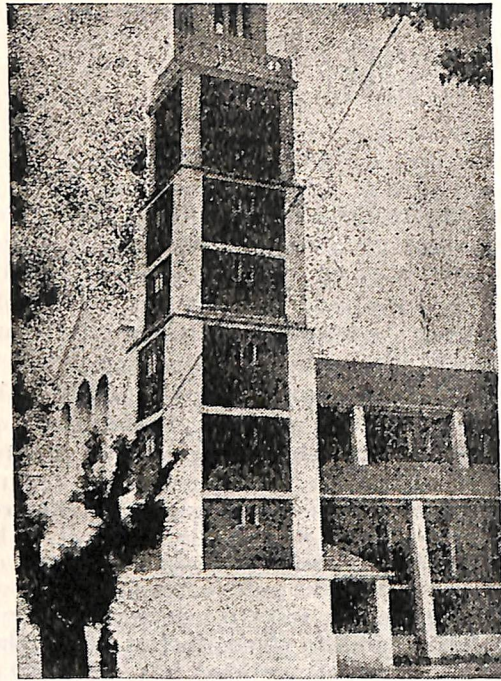
“Debemos confesar que queríamos vivir en despreocupada independencia, con una mueca a lo viejo muy a flor de labios. Nos llenaba un deseo ardiente de apostolado que nos exigía marchar rápido. Contra la palabra prudencia poníamos el fuego de una de las características más influyentes en toda nuestra vida cuando dejamos ya de ser jóvenes. El Consejo nuestro, vivió intensamente su propia vida religiosa y espiritual. Ya lo sabíamos desde la ANEC y desde nuestras luchas universitarias: nuestro éxito estaba en relación directa, precisa, inmediata, con la temperatura de Caridad y Gracia de dirigentes y dirigidos. Debemos agradecer a Dios de que no nos las escatimara; todavía recuerdo ese día en que, después de violenta discusión entre dos miembros del Consejo Nacional sobre el siempre agitante tema político, los dos cayeron de rodillas, arrastrando a todo el Consejo, para pedirse mutuamente perdón. Y de rodillas, también, como ya lo hacíamos en la ANEC, se tomaban las decisiones que necesitaban más luz que las de nuestra propia capacidad —que eran las más.

“Y si quisiéramos resumir la lección que ha dejado en nuestra vida de hombre nuestro desarrollarla en la Acción Católica Juvenil —y no creo me contradirán quienes en igualdad con el Presidente actuaban— es ese comprender que sólo de rodillas se avanza y que cada vez que nos levantamos, retrocedemos. Y mientras más profunda ha sido nuestra inclinación en esos años en que toda nuestra vita-

lidad quiere exigirnos orgullosa posición erigida, más podemos marchar —en lo espiritual propio y en lo apostólico colectivo— cuando el pasar de los años nos vaya implacablemente esclerosando entusiasmos y materializando ideales. Sólo los que han tenido la honradez de reconocer que no pueden marchar solos, cuando su sangre los llevaba a correr, podrán ser más tarde ganadores, porque será el Mismo que dá la corona del triunfo El que hará veloz ese paso que el mundo cree impotente porque no sabe de la fuerza de las muletas de Su Gracia. Y si algo añoramos no haber comprendido suficientemente en esos años, es un mayor respeto a la Jerarquía y el no haber entendido cómo liberan y agrandan nuestra propia personalidad esas virtudes tan poco juveniles de la disciplina y obediencia. ¿Y no es su falta uno de los males más profundos en que nos debatimos ahora los hombres maduros que entonces no vimos lo que ellas significaban para nuestra propia vida y para la de la humanidad toda entera?

“Y quizá también ahora deseamos que la Juventud que vivimos la hubiéramos sentido más ampliamente Católica, universal; no estuvo mal que sintiéramos todo el impacto del cristianismo en términos de nuestra propia realidad nacional. Pero debimos haber entendido más que el Cuerpo Místico no tiene fronteras y que sufre también —y exige por lo tanto nuestro con-padecer— con el sufrir de cualquier y todo hombre que está presente en el corazón del Pontífice Romano. Y así podría agradecerse todo lo que la Juventud Católica nos dió o lamentar lo que dejó de darnos con sólo oír lo que Cristo nos dá y exige a través de su Vicario. Con El y El dentro de nosotros; con el Papa y la Jerarquía como guías; con la efervescencia juvenil natural encauzada por la Oración, el Sacrificio, la Gracia, en organización, disciplina y obediencia, la Juventud Católica de hoy podrá presentarse al juicio con talentos más rendidores que los que hoy podemos reunir los que ayer fuimos honrados con el llamamiento a servir en sus inmortales filas.

MISA DE MEDIANOCHE EN LA CATEDRAL DE TALCA



Sábado 20 de Septiembre. Medianoche. Comienza la Misa que clausurará el V Congreso Nacional de la Juventud Católica Chilena...

Todavía flotan sobre nuestras cabezas las palabras de Monseñor Manuel Larraín. De su mano, hemos recorrido la estructura arquitectónica y aprendido el sentido piadoso del edificio:

"La Catedral, es la expresión material del Cuerpo Místico de Cristo. Es el símbolo de la

realidad espiritual de la Iglesia: sus muros son brazos maternos que cobijan a todos; las naves son las guías de una gran Cruz y en ellas, se ubican los cristianos, mirando hacia el eje espiritual y arquitectónico de la iglesia; el centro de todo: el altar. "Así como las piedras —nos ha dicho— se unen y confunden para formar el templo, los cristianos, en la unión de la doctrina y del sacrificio, forman la comunidad.

Y comprendimos la belleza del dogma y la belleza del edificio...

—In nómine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amén. Introibo ad altáre Dei.

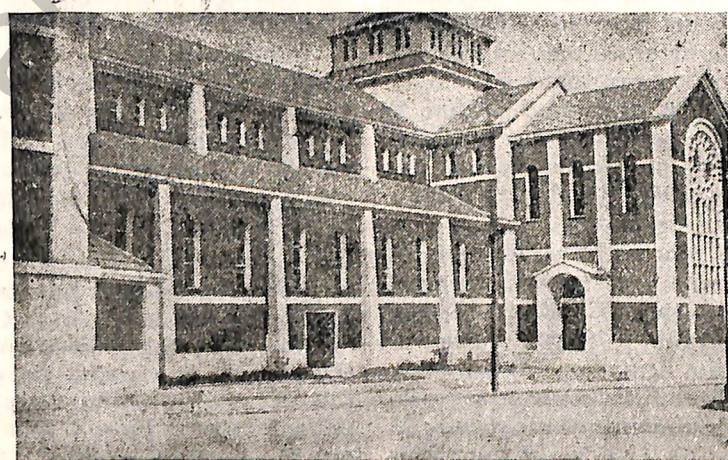
—Ad Deum qui laetificat juventutem meam.

La voz sonora y valiente de 500 jóvenes respondió a la oración del sacerdote. Fué una de las Misas más hermosas de que tengamos recuerdo, y lo fué precisamente por ser la más dogmática que habíamos rezado: sacrificio y banquete en que el clero y los fieles se asocian entonando un mismo canto de alabanzas al Señor.

Nada más sublime que sentirse parte viviente de una sociedad entera que se dirige hacia Dios.

Y luego, para mejor cerrar el Congreso y cobrar el caudal de gracia para el apostolado prometido, la Comunión. Bajo ese Cristo magnífico del altar de la Catedral de Talca, suspendido entre el cielo y la tierra, 500 jóvenes comulgaron por las intenciones de la Iglesia, consagrándose sacerdotes seglares para la continuación de la obra redentora de Cristo.

"Renovemos en Cristo nuestra Juventud"



REDENCION

ULTIMA PUBLICACION DE LA SECRETARIA GENERAL PARA
EL V CONGRESO DE LA JUVENTUD CATOLICA

www.archivopatricioaylwin.cl

REDENCION

PARA

ULTIMA



¡ SEÑOR !

Te sabemos ausente de NUESTRA JUVENTUD CHILENA... nuestras manos suplicantes son SUS MANOS, nuestros labios modulan SU ORACION...

Tú deseas reinar EN ELLA y nosotros necesitamos TU REINO, porque TU eres el UNICO CAMINO, la UNICA VERDAD, y la sola VIDA VERDADERA...

Queremos hacerte VIVIR en la JUVENTUD CHILENA llevando nosotros la LUZ de tu VERDAD, viviendo nuestra JUVENTUD conforme a TU VIDA, y marcando con nuestro TESTIMONIO TU CAMINO.

La Juventud te necesita... queremos llevarte a ella.

Transforma nuestra vida, para transformar a la JUVENTUD DE NUESTRA PATRIA.